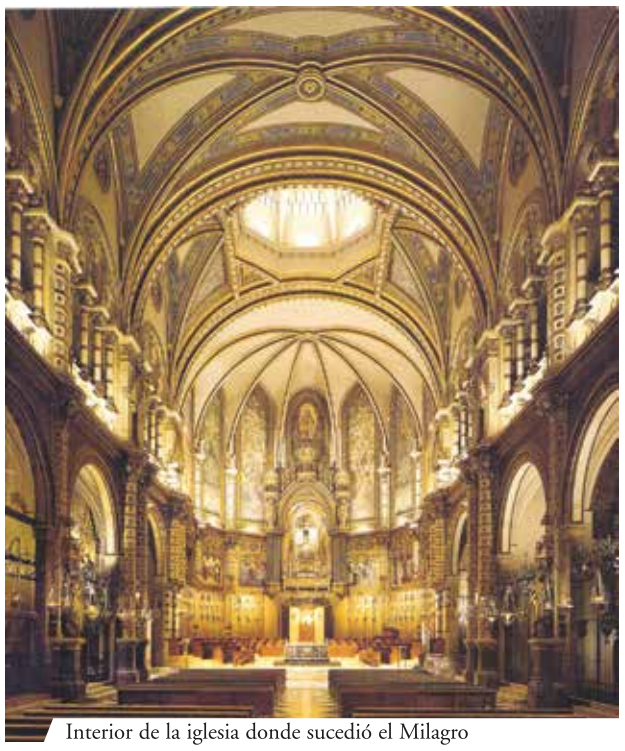
Milagro Eucarístico de

MONTSERRAT

ESPAÑA, 1657

El Milagro Eucarístico de Montserrat nos invita a reflexionar sobre la realidad del Purgatorio y nos recuerda que cada Misa tiene un valor infinito porque actualiza el único Sacrificio de Cristo padecido en el Calvario. Este Prodigio Eucarístico es narrado por el padre benedictino R.P. Francio de Paula Crusellas en su obra *Nueva historia del Santuario y Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat.*



Interior de la iglesia donde sucedió el Milagro

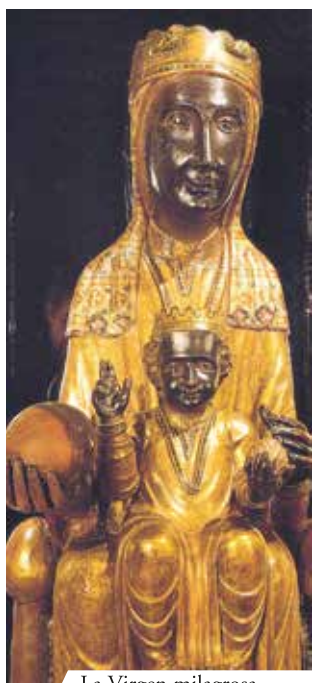




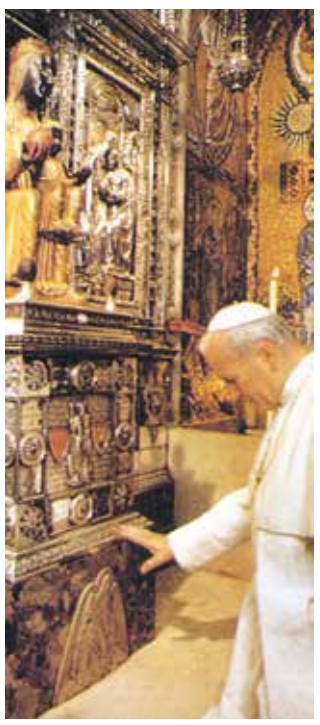


Santuario de la Virgen de Montserrat





La Virgen milagrosa de Montserrat



En 1657, el Reverendísimo Padre don Bernardo de Ontevieros, General de la Orden benedictina en España y el Abad don Millán de Mirando, se encontraban en el monasterio de Nuestra Señora de Montserrat para participar en algunas conferencias. Durante una de ellas, se presentó al convento una mujer con su hija. La pequeña imploraba insistentemente al Abad Millán que celebrase tres Misas en memoria de su difunto padre porque estaba íntimamente convencida que con ellas el alma de su padre sería liberada de las penas del purgatorio. El buen Abad, conmovido por las lágrimas de las niña, comenzó a celebrar al día siguiente la primera Misa de sufragio. Durante la consagración, la niña comenzó a decir que veía a su padre inclinado sobre la grada del altar mayor, rodeado de espantosas llamas. El padre general, dudando de estas visiones, quiso corroborarlo haciendo que la niña acercase un pañuelo a las llamas que rodeaban al padre. Entonces, obediente, acercó el pañuelo a aquel fuego misterioso que sólo ella lograba ver. En ese momento, todos los monjes pudieron ver que el pañuelo ardía en vivísimas llamas.

Durante la segunda Misa, la niña afirmó que su padre estaba de pie, junto al diácono. Llevaba unos vestidos de colores muy vivos. En la última Misa, el padre se mostró a la niña vestido de un color blanco como la nieve. Cuando concluyó la Celebración, la niña exclamó: "!ahora mi papá está subiendo al cielo!". Agradeció a toda la comunidad de monjes de parte de su padre, como él mismo le había pedido hacer. Estuvieron presentes ante este Milagro el Reverendísimo Padre General de la orden benedictina de España, el Obispo de Astorga y habitantes del pueblo.

© 2006, Edizioni San Clemente